

MANIFIESTO DE SANTO ÂNGELO, 29 DE OCTUBRE DE 1924



Ha llegado la hora solemne de contribuir con nuestra valiosa asistencia a la gran causa nacional.

Hace cuatro meses que los héroes de São Paulo están combatiendo heroicamente para derrocar al Gobierno del odio y la persecución que solo ha servido para dividir a la familia brasileña, poniendo a los hermanos los unos contra los otros como feroces enemigos.

Todo Brasil del norte al sur, desea, en lo más profundo de su conciencia, la victoria de los revolucionarios, porque ellos están luchando por amor a Brasil, porque quieren que el voto popular sea secreto, que la voluntad soberana del pueblo sea la verdad respetada en las urnas, porque quieren que sean confiscadas las grandes fortunas acumuladas por los miembros del gobierno a expensas de los denarios de Brasil, porque quieren que los gobiernos hagan menos politiquería y se preocupen más de ayudar al pueblo trabajador, que, en una mezcla sublime de brasileños y extranjeros, fraternicen por el mismo

ideal, vivan y trabajen honestamente por la grandeza de Brasil.

Todos desean la victoria total de los revolucionarios porque quieren que Brasil sea fuerte y unido, porque quieren que sean puestos en libertad los héroes oficiales de la revuelta del 5 de julio de 1922, que fueron arrestados porque, en un acto de patriotismo, querían derrocar al gobierno Epitácio que criminalmente vació nuestro tesoro, y porque querían evitar la llegada del gobierno Bernardes, que gobernó en detrimento de la generosa sangre brasileña.

Todo el mundo sabe hoy, a pesar de la censura de la prensa y del telégrafo, a pesar de las mentiras oficiales propagadas por todas partes, que los revolucionarios recibieron una verdadera consagración en todos aquellos lugares por donde han pasado y hasta ahora no han sido vencidos [...].

Según el plan general, las tropas de Santo Ângelo posiblemente no se quedarán mucho tiempo aquí, pero durante este tiempo, el orden,

el respeto, la propiedad y la familia serán estrictamente mantenidos, y para ello, el Gobierno Revolucionario Provisional cuenta con la ayuda de la población.

No queremos perturbar la vida de la gente, porque nos gusta y queremos el orden como base del progreso. Ustedes pueden estar tranquilos, porque nada anormal se producirá.

Todos los reservistas del ejército, así como los voluntarios, están llamados a comparecer en la sede del 1.º Batallón Ferroviario.

Todos los propietarios de coches, carretas o caballos deben inmediatamente ponerlos a la disposición del 1.º Batallón Ferroviario y verán todos sus derechos respetados.

Todos los requerimientos serán documentados y firmados bajo la responsabilidad del ministro de la Guerra.

*Por el Gobierno Revolucionario de Brasil.
Cap. Luiz Carlos Prestes, 1924.*

La columna de São Paulo, comandada por Isidoro Dias Lopes, siguió su marcha hasta la ciudad de Foz de Iguazú, en la frontera con Argentina y Paraguay. Ahí, se unió con otra columna liderada por Luis Carlos Prestes de Rio Grande do Sul, quien había protagonizado un alzamiento reprimido en octubre en ese estado. Prestes logró imponer la estrategia guerrillera que promovía: «La guerra en Brasil es la guerra de movimiento. Para nosotros [...] el movimiento es la victoria. La guerra de reserva es la que más conviene al Gobierno, que tiene fábricas de municiones, fábricas de dinero y bastantes analfabetos para arrojar contra nuestras municiones», había escrito Prestes (Prestes, Carta a Isidoro Dias Lopes, 1924) a Isidoro antes del encuentro. Así, la columna continuó su marcha hacia el norte y llegó a recorrer más de 30 000 km.